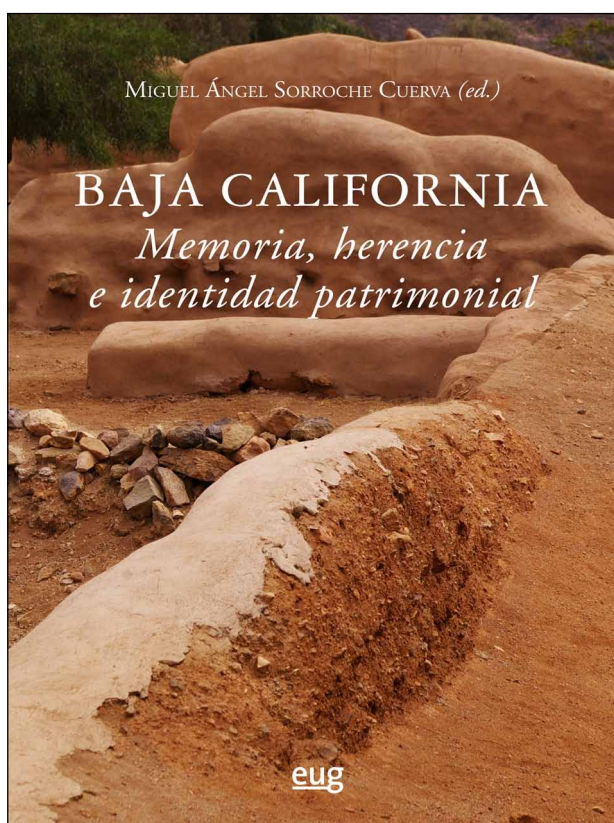


Sorroche Cuerva, Miguel Ángel (ed.). *Baja California. Memoria, herencia e identidad patrimonial*. Granada: Universidad de Granada – Editorial Atrio, 2014, 426 págs., 90 ils b/n. ISBN: 978-84-338-5686-9.



Las recientes apuestas por políticas de desarrollo en las que el patrimonio está siendo el protagonista, justifican en parte el presente libro, que quiere ser la excusa para reflexionar sobre la realidad compleja de lo patrimonial. No cabe la menor duda que el creciente protagonismo que lo cultural está teniendo es un hecho constatable. Y lo tiene desde la firme convicción de las posibilidades del patrimonio como revulsivo, lo que le convierte en elemento indispensable para fomentar el desarrollo de una sociedad, elevando su calidad de vida.

Lejos de las propuestas tradicionales que prevalecieron hasta la primera mitad del siglo XX y que potenciaban el estudio del pasado a partir de sus restos singulares, se atiende a las más recientes nociones de lo patrimonial con una visión integradora del mismo. Es cierto que a ello contribuye la misma realidad del laboratorio de trabajo que se ha elegido, la Península de Baja California, planteándose los contenidos con una clara transversalidad.

La obra se estructura en varios bloques que se presentan de una forma continua en 14 estudios sobre distintos aspectos de la realidad patrimonial bajacaliforniana. El reconocimiento a la importancia de ideas como las de herencia e identidad, se aborda desde la Historia del Arte y dentro de un enfoque patrimonial. Es desde esa perspectiva evolutiva desde la que reflexiona Miguel Ángel Sorroche Cuerva, profesor de la Universidad de Granada, tomando como base la riqueza que atesora el conjunto de la península de Baja California, entendido como una unidad conformada dentro de un largo proceso histórico acumulativo.

Partiendo de esa idea de valor acumulado debemos considerar los primeros capítulos. Derivado de una propuesta igualitaria de acceso al patrimonio pictórico prehispánico en cuanto a su apreciación es la que se aborda en el trabajo de Albert Rubio, investigador de la Universidad de Barcelona. Complementario con éste es el de la profesora Rosa Elba Rodríguez Tomp de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. En él, el modo de vida de las poblaciones autóctonas de la península, profundamente alterado hasta su desaparición a partir del siglo XVIII, se valora desde una perspectiva antropológica.

Los cambios acontecidos a partir del siglo XVIII se analizan en el trabajo conjunto de los profesores de la Universidad Autónoma de Baja California, Jorge Martínez Zepeda, Lucila del Carmen León Velazco y Norma del Carmen Cruz González. Modificaciones acaecidas a partir de la llegada de los contingentes humanos que llevarían a cabo la ocupación del territorio peninsular desde 1697, y que alterarían los patrones y hábitats indígenas. Este capítulo nos sirve de transición para adentrarnos en el siguiente bloque. Los estudios de Salvador Bernabeu Albert, antiguo director de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos y José María García Redondo, ambos investigadores del CSIC, proponen dos aproximaciones desde la historia pero abordando el valor del patrimonio heredado desde la idea de una creación documental en una doble dimensión, epistolar y cartográfica.

Sin duda el período definido por las presencias de los misioneros es el más constatable hoy en día. Su huella, perceptible en los restos que nos han llegado, refleja la forma de ocupar el territorio a partir de la creación de una imagen que marca los nuevos tiempos. Un ejemplo de la resultante del mismo son los trabajos de los profesores

Ana Ruiz Gutiérrez y Francisco Montes González, ambos de la Universidad de Granada, en los que se analiza global y puntualmente, el papel de la imagen en dicho proceso.

La proyección contemporánea de este legado es posiblemente su valor añadido. En ese sentido, la dimensión que empieza a adquirir este territorio, así como la huella de su legado, es registrable a varios niveles. Se han elegido el arquitectónico, el pictórico y el cinematográfico, de ahí que los trabajos de los profesores Gutiérrez Viñuales y Yolanda Guasch Marí, de la Universidad de Granada y Manuel Jesús González Manrique, de la Universidad Autónoma de Hidalgo, aborden la cuestión desde esa múltiple perspectiva.

El último bloque se dedica a la visión del patrimonio bajacaliforniano desde las perspectivas más actuales. Los textos de Manel Miró, gestor cultural, Mary Julita Bendímez, delegada del Centro INAH en Baja California, y Jordi Tresserras Juan y Juan Carlos Matamala Mellín, director y codirector respectivamente del LABPATC-Laboratorio de Patrimonio, Creatividad y Turismo Cultural y la Red IBERTUR de la Facultat de Geografia e Historia de la Universidad de Barcelona, afrontan el tema desde perspectivas complementarias que ayudan a consolidar su entendimiento.

Sirva este trabajo para valorar de un modo más claro el valor del patrimonio cultural de la península de Baja California a partir del reconocimiento de su riqueza. La percepción que del mismo se pueda tener depende de la sensibilización que la sociedad pueda adquirir sobre la necesidad de su conservación.

Christine Hunefeldt  
Universidad de California, San Diego